

## LOCAL

TEMA DEL DÍA



EMERGENCIA SOCIAL

# Más de 500 familias viven con una prestación pública de subsistencia

► La mejora económica **esquiva** a los más desfavorecidos que necesitan una ayuda social para cubrir sus necesidades básicas

► La Renta Mínima de Inserción **benefició** el año pasado a 293 núcleos familiares y la Renta Social contó con 256 usuarios

Mercè Pons

La mejora económica que lleva en torno a 40 meses palpándose en las listas del paro, y también en la calle con un repunte del consumo, no sonríe todavía a los colectivos más vulnerables y con mayores dificultades para la reinserción laboral. El número de familias perceptoras de la última opción económica a la que pueden recurrir para su subsistencia sigue siendo alto y sin signos de regresión. A finales del año pasado había 549 beneficiarios de una de las dos ayudas públicas dirigidas a estos perfiles sociales, una cifra que es incluso superior a la que se barajaba en 2014 cuando el número de beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción (entonces la Renta Social Garantizada no existía aún) alcanzaba las 520 familias.

La entrada en vigor de la ayuda social que impulsó el Govern en abril de 2016 ha generado un traslado de expedientes de una a otra prestación y, por tanto, una reducción drástica de los beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción. Son incompatibles, tal como confirma el Govern. Ha pasado de los 435 titulares perceptores en 2016 a los 293 del año pasado.

No obstante, si a estas cifras se le suman las personas que cumplen el perfil de la Renta Social Garantizada del Govern, el resultado no es nada halagüeño. A finales de 2017 la cifra de esta prestación balear estaba en 256 titulares. En febrero de este año, eran 271 beneficiarios. Y todo apunta a que la cifra irá en aumento teniendo en cuenta que el Govern volvió a ampliar en enero el perfil de los posibles perceptores. En concreto,

a las personas mayores de 45 años que viven solas y cuyos ingresos están por debajo de 429 euros mensuales.

La directora insular de Bienestar Social y Familia, Bàrbara Torrent, confirma que esta reducción del número de beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción obedece, en parte, a la derivación de expedientes a la prestación del Govern. Aunque añade el impulso de la Administración a los programas de ocupación que, sin duda, han permitido que usuarios de estas prestaciones hayan podido acceder a un trabajo y, por tanto, dejar de cobrar el último recurso para su subsistencia. Es un síntoma de la recuperación económica.

Torrent enfatiza que la Renta Mínima de Inserción tiene una duración determinada. Había beneficiarios que dejaban de percibirla al haber superado el período máximo. Ahora, con la Renta Social, que tiene carácter indefinido (hasta que cambie la situación de la familia beneficiaria), «nadie se queda sin prestación», agrega.

Recuerda, asimismo, que la Renta Social Garantizada no requiere de una contraprestación por parte de los titulares. En el caso de la Renta Mínima de Inserción, el beneficiario rubrica un contrato a través del que se pretende la reincorporación al mercado laboral. El período máximo de duración de la misma es de doce

meses, aunque se flexibiliza si así lo consideran los trabajadores sociales. Es más, el tiempo medio de percepción ronda los ocho meses.

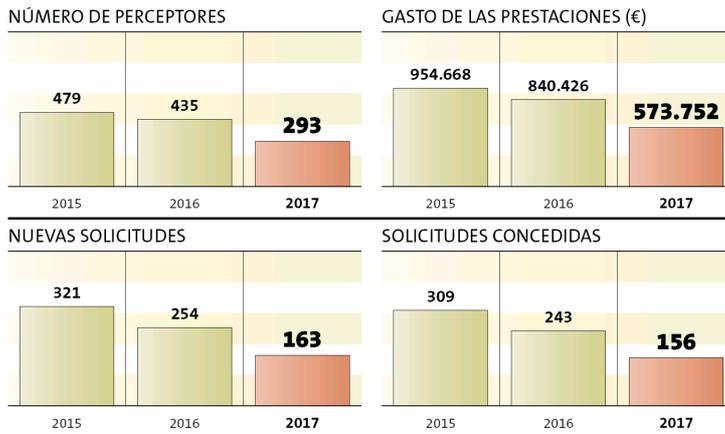
El año pasado el Consell registró 163 nuevas solicitudes para la Renta Mínima de Inserción, lo que supone un descenso del 35,8 por ciento con respecto al número de expedientes incoados en 2016. Tras pasar el filtro técnico, 156 familias empezaron a cobrar la prestación. Si a ello sumamos el número de expedientes que se iniciaron durante el ejercicio anterior y que siguieron percibiendo la ayuda dentro del 2017, supone que la Renta Mínima de Inserción llegó el año pasado a 293 núcleos familiares (o a 440 personas).

## Cincuenta beneficiarios de la Renta Mínima logran un empleo

► Pese a que la recuperación económica sigue sin sonreír a las familias más vulnerables y con mayor riesgo de exclusión social, hay que resaltar que en 2017 hubo 50 expedientes de la Renta Mínima de Inserción que se cerraron por la reincorporación al mercado laboral, objetivo central de esta prestación. Esto significa que uno de sus miembros ha encontrado trabajo. La directora insular de Bienestar Social y Familia, Bàrbara Torrent, indica que los programas de ocupación impulsados por el Govern, tales como Visibles o Joves Qualificats, entre otros, han servido de trampolín para estos colectivos. Y es que, muchas de las personas contratadas a través de estos programas eran perceptoras de esta ayuda. Este medio centenar de casos representan el 23,1 por ciento del total de expedientes que en 2017 acabaron por cerrarse (216). Hubo 28 casos que el Consell dejó sin efecto al haber accedido a otra prestación. Y otros 56 superaron el tiempo máximo de percepción. Hay otros motivos por los que se cierra un expediente, como el incumplimiento de las condiciones del contrato de inserción.

## Evolución de la Renta Mínima de Inserción

Fuente: Consell



## Las Claves

### 1 El perfil: hogares unipersonales, españoles y con estudios primarios

204 de los 293 beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción son españoles, 43 proceden del continente americano, 28 son africanos y 17 europeos. Solo uno procede de Asia. Además, la mayoría de hogares perceptores (207 casos) son unipersonales. Y la mitad tiene solo estudios de Primaria.

### 2 El 36,8 por ciento de los perceptores hace más de dos años que busca trabajo

El 36,8 por ciento de los titulares de la Renta Mínima de Inserción son parados de larga duración. Llevan más de dos años buscando trabajo. Otros 37 beneficiarios llevan entre uno y dos años sin empleo. 58 están sin trabajo desde hace entre seis meses y un año. El resto hace menos de seis meses.



Imagen de la cola en la oficina del SOIB.

### 3 El Govern aporta 469.978 euros a la Renta Mínima de Inserción de 2018

El Govern aporta en 2018 la cantidad de 469.978 euros para cubrir el gasto de la Renta Mínima de Inserción. Es la misma cantidad que aportó en 2017. No fue suficiente, ya que las necesidades se dispararon hasta los 573.752 euros. El Consell aportó los 103.773 euros restantes.